

María Isabel Hernández G.

En búsqueda de una nueva práctica católica. El Movimiento de Renovación Carismática en el Espíritu Santo

El Movimiento Carismático de Renovación en el Espíritu Santo es un tipo de espiritualidad dentro del pluralismo que caracteriza al catolicismo contemporáneo, que se fue gestando a partir de propuestas de renovación (fundamentalmente en las prácticas) emanadas del Concilio Vaticano II en los primeros años de la década de los sesenta.

Seguimos el concepto de espiritualidad que proporciona Manuel Marzal, en un trabajo acerca del catolicismo en Perú, en el cual define a éste como “el modo concreto que tienen de vivir su fe los distintos grupos religiosos de una Iglesia. Aunque todos los miembros de ésta, acepten y traten de vivir, las creencias, los ritos, las formas de organización y las normas éticas comunes, sin duda no todos lo hacen de la misma manera, sino que suelen constituir grupos diferentes, que optan por algún punto importante del patrimonio religioso común, y viven su fe y reordenan de algún modo, el patrimonio común, a partir de su propia opción” (Marzal, 1990:12).

La particularidad de este movimiento religioso es el énfasis que pone en la devoción al espíritu santo del día del Pentecostés y a los carismas de éste, que son distribuidos entre los fieles por el mismo espíritu santo, según su deseo.¹

¹ José Sánchez Paredes presenta un modelo ideal del cristiano carismático: El cristiano ideal es aquel que logra renovar su espíritu en base a la acción del espíritu santo. Renovación interior que permite el acceso a los dones y carismas del espíritu santo y que son para beneficio de la comuni-

También se habla de volver a la antigua comunidad cristiana de comienzos del Cristianismo, en lo referente a la importancia de la oración comunitaria o colectiva, y a la solidaridad y cohesión del grupo de hermanos.

Nace en el mismo seno de la Iglesia católica para fortalecerla y actualizarla como institución, hacerla crecer y legitimarla. Por lo mismo, se encuentra apegado a las normas que ésta dicta y las respeta fielmente, reconociendo asimismo su estructura jerárquica a la cual se somete.

Antecedentes

Consideramos como antecedentes del movimiento, aquellos que lo precedieron e influyeron de algún modo en su gestación. Son dos los más importantes según nuestro propio punto de vista:

a) El proceso acelerado de modernización y secularización que se estaba dando en los países tradicionalmen-

dad carismática y de la Iglesia. Los valores espirituales son los que debe buscar el renovado en el espíritu. José Sánchez Paredes, “Los carismáticos y la política en una parroquia popular de Lima”, en *Cristianismo y sociedad*, XXVIII, núm. 106, 1990, pp. 23-42.

Salvador Carrillo Alday habla de la importancia de la comunidad como base y sustento del movimiento, describiéndola como: comunidad de fe, oración, amor, alegre y sencilla, evangelizadora, carismática, mariana, eucarística apostólica, y de participación de bienes. Salvador Carrillo Alday, *La Renovación en el espíritu santo*, Teología pastoral, México, Instituto de Sagrada Escritura, 1984.

te católicos, sobre todo en Europa, en donde se tenían, dentro de la sociedad en general, explicaciones con respecto a la existencia de las cosas, fuera de las creencias religiosas, además de discursos acerca de la libertad de elección de creencias hablándose de derechos humanos, entre los cuales se destacaba que las creencias religiosas eran asunto privado y de libre ejercicio.

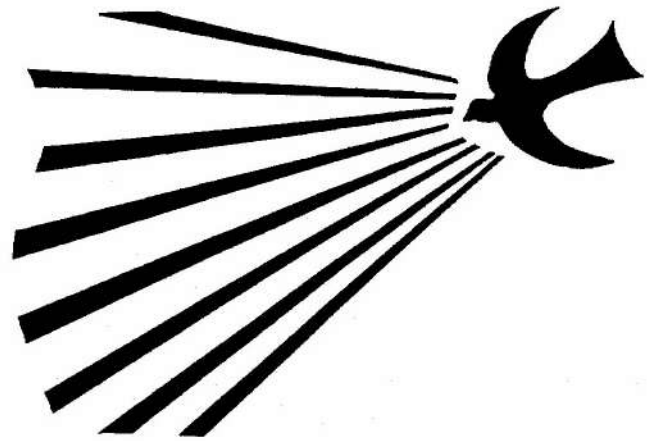
b) La difusión que para principios de la década de los sesenta estaba presentando el pentecostalismo clásico, o neopentecostalismo, como propuesta alternativa, e interesante experiencia de vivencia religiosa emotiva y profunda con el recibimiento y acción en el propio creyente del espíritu santo y sus carismas.²

La Iglesia reconocía que buena parte de los fieles que se declaraban católicos, no estaban siendo atendidos por ella, que realmente había una diversidad de tipos de católicos atendiendo a sus prácticas, creencias y apego a la Iglesia católica como institución. Todo lo anterior, planteaba la necesidad de mejorar la oferta que se daba a estos católicos a fin de que se acercaran y participaran. La Iglesia se veía ante una situación vulnerable, ya que de no mejorar sus productos de salvación, podría perder espacios, pues se requerían nuevas prácticas, nuevas experiencias, más atractivas, acordes a los nuevos tiempos que se estaban viviendo, en sociedades urbanas y secularizadas.³

² Bryan Wilson al hablar de los movimientos pentecostales, menciona la emotividad y la insistencia de estos grupos de vivir la religión como "una experiencia del corazón". Se justifica el júbilo como acción del espíritu santo que "es una forma de la divinidad susceptible de ser difundida entre los hombres como un influjo, y por ser la forma casi exclusiva en que el hombre moderno pretende encontrar a Dios, ha podido siempre legitimar las ideas o inspiraciones particulares en la vida religiosa" (Bryan Wilson, 1970:67).

Este mismo autor al referirse a la eficacia de esta doctrina, menciona el mantenimiento de la tesón emocional en las asambleas o lugares de oración, el calor engendrado en la oración. A la aparición del pentecostalismo y su difusión, se vio como "El sentimiento de poder que reinaba en las reuniones, era justamente una experiencia que servía de compensación a quienes, por lo demás, eran pobres, menospreciados, incultos e impotentes. Se le calificaba como auténtico poder (*op. cit.*, 71).

³ El cardenal L. J. Suenens cuando habla de la fuerza espiritual que da a la Iglesia el espíritu divino, considera que es éste el que proporciona la posibilidad de resolver los problemas de distanciamiento existentes entre la Iglesia y los católicos, ya que los católicos tradicionales o sea los que lo son por tradición familiar, sobre todo los jóvenes, buscan otra alternativa ya que rehusan involucrarse en una institución rígida, tradicional, jerárquica e institucional. Acepta que es un desafío para la Iglesia, y se pregunta hasta dónde puede ésta imponer la institucionalidad y hasta dónde permite la creatividad, la



El Concilio Vaticano II se inició el 11 de octubre de 1962 y se clausura en diciembre de 1965.

Cristina Díaz de la Serna da como resultados del Concilio los siguientes:

Cambios importantes en la liturgia, y uso de la lengua vernácula en las celebraciones. Se analizaron nuevamente las fuentes de la Revelación y su validez. La Iglesia se pronunció por una apertura hacia los medios de comunicación masiva. Se logró un acercamiento con la Iglesia oriental. Los obispos gozaron de mayor autonomía, se subrayó la importancia del ecumenismo, y los laicos tuvieron acceso al ejercicio del apostolado y a algunos cargos ministeriales. Se reconoció la libertad religiosa como derecho humano fundamental. Se pugló por la adaptación de las órdenes religiosas en sus particulares contextos y circunstancias. Y se dio respuesta con un rotundo No a la supresión del celibato sacerdotal (Díaz de la Serna, 1985:88 y 89).

El Concilio Vaticano II como inspirador

El Concilio Vaticano II funge como legitimador y apoyo de este movimiento, da los principios básicos que lo guían tanto en sus planteamientos teológicos como en la práctica. Debido a esto, se dice que este movimiento religioso no es uno más, sino que pretende una renovación integral dentro de la Iglesia católica, reivindi-

ciativa y la espontaneidad. Desafío para la Iglesia, con un modelo de militarización con orden y disciplina no sólo para la jerarquía, los sacerdotes sino para el laicado. Cardenal L.J. Suenens, *¿Un nuevo Pentecostés?*, DDB Nueva Biblioteca de Teología, 1974.

cando la importancia al culto del espíritu santo del Pentecostés y sus carismas para renovar el ejercicio de la fe católica.

Desde su discurso, al dar comienzo al Concilio Vaticano II, Juan XXIII señaló al espíritu santo como inspirador, aliento vital y fuerza de éste; fue calificado durante el concilio como el que renueva, rejuvenece e instruye a la Iglesia. Se dijo que la Iglesia católica también podía beneficiarse de los dones del espíritu y desarrollar un énfasis en el culto a este, que estaba descuidado. Así como el pentecostalismo había encontrado en el espíritu santo una alternativa de práctica emotiva. También los católicos podían hacerlo, brindando una forma individualizada de práctica religiosa, ya que cada individuo vive la efusión del espíritu según sus propias circunstancias, emotividad y fe.

En la actualidad encontramos apoyo a este movimiento en las iglesias locales, donde se instruye a los sacerdotes y laicos para consolidarlo frente a otras propuestas de cultos no católicos.

Creencias

El movimiento de renovación comparte con los pentecostales la creencia en la acción efectiva de siempre del espíritu santo en los creyentes que oran y piden su presencia.

El espíritu santo del Pentecostés y sus carismas no son hechos históricos que refiere la Biblia, sino hechos actuales que se darán siempre. Se le da importancia a la alabanza y a la oración comunitaria o colectiva que pide la presencia del espíritu santo y sus carismas.

Se propone lograr la presencia de lo divino en el interior del creyente, que pide su cambio según quiera el espíritu santo.

La fuente es el pasaje del día del Pentecostés, cuando los apóstoles y la virgen María oraban en el Cenáculo. Los carismáticos dicen que ese momento fue el origen de la Iglesia como la comunidad de creyentes, ya que al bajar el espíritu santo y llenar a los apóstoles de su fuerza divina, les ordena ir a evangelizar en nombre de su palabra y les da valor para hacerlo.

En realidad, en el centro del culto está el dios, trino, pero es el espíritu santo el que al ingresar al interior del creyente, lo llena de su paz, amor y poco a poco lo va transformando según un plan que ya tiene el mismo espíritu santo.

En las asambleas de oración, que son las reuniones de alabanza y oración al espíritu santo, donde participa un buen número de miembros de la comunidad, se canta y ora también a la virgen María, a la que se reconoce como madre de Jesús y como tal se le venera, es decir para los grupos de la renovación carismática el papel de la virgen no es el principal, sino a través de su hijo Jesús es como participa del culto.

Los carismáticos católicos aseguran que su Dios es Jesús resucitado en un Dios vivo, que con su espíritu llena los corazones, les da paz y los consuela, de manera que los fieles aprenden a pedir la venida del espíritu santo, a sentir la posesión que ejerce en ellos y a dejarse llevar por sus deseos y disposiciones, para que de este modo tras un proceso de perfección que realiza en ellos, lleguen a ser verdaderos instrumentos de su acción, convirtiéndose en templos donde el espíritu decide cómo actuar; cuando esto sucede, los seguidores del movimiento religioso logran un estado de gracia y santidad que les transmite paz, alegría y júbilo, según declaran ellos mismos, ya que están llenos de su amor.⁴

Se le representa por medio de una paloma, tal como es la costumbre en la Iglesia católica, siendo sus colores el blanco, que significa pureza y el rojo, que recuerda las flamas de fuego que limpian y renuevan.

Proceso de conversión

El reclutamiento se hace fundamentalmente entre los católicos para que tengan una experiencia profunda y viva de fe. Se ofrecen beneficios como el sentir al dios, en la persona del espíritu santo, en la vida diaria del creyente. El dios es un ente cercano y actuante, al que se le puede hablar como un amigo y sentirlo en el interior del cuerpo mientras se le habla. Es decir se ofrece un trato cotidiano con él, para buscar apoyo, fortaleza y consuelo.

⁴ Los integrantes de este movimiento aseguran que sin el poder del espíritu santo la Iglesia no existiría subsistir, ya que el espíritu santo es el que la funda, cuando transforma a los apóstoles de cobardes en fuertes y valientes y los insta a llevar a todas partes la palabra del evangelio. También es el espíritu santo quien forma la primera comunidad cristiana, que es protegida por los carismas. La actuación del espíritu santo en la Iglesia es de siempre, la impulsa y le proporciona su amor. Este movimiento posibilita un trato personal con Dios, una conversación como si se tratara de un amigo, que ayuda y consuela.

El bautismo en el espíritu santo es el rito de iniciación después del cual los individuos forman parte de la comunidad, lo que les posibilita la participación en ceremonias, ritos y labores propias de este movimiento religioso.

Para poder llegar a este rito, se requiere que el aspirante logre una preparación acerca de las creencias básicas de este movimiento así como de sus prácticas fundamentales.

Por tanto, el aspirante tiene que asistir a pláticas donde se le proporciona información básica y se le prepara anímicamente para el momento de la ceremonia de bautismo en el espíritu o efusión del espíritu, hablándole de la importancia del hecho dentro de su vida religiosa.

Estas pláticas de iniciación difieren según las comunidades, algunas cuentan con cursos elaborados, mientras otras sólo brindan pláticas informales. Lo que se puede decir es que todas concuerdan en la importancia de la preparación para integrarse a la comunidad.

El bautismo es el recibimiento del espíritu santo por parte del aspirante, que renueva en éste el primer bautismo (si es que lo hubiera). Se dice que este nuevo bautismo viene a renovar el compromiso del creyente con su dios, en el primero, son los padres y padrinos los que se comprometen a velar por la vida cristiana del bautizado, en cambio en este segundo bautismo es el mismo creyente el que asume el compromiso y su responsabilidad de vida cristiana.

Para la ceremonia del bautismo se pide que se manifieste el espíritu santo en cada aspirante y que éste llegue a sentir la verdadera presencia del espíritu santo en él.

Para la ceremonia se debe lograr alta emotividad y una gran fe en la llegada del espíritu santo. Aunque puede estar presente un sacerdote, el papel desempeñado por los laicos es esencial, tanto en las pláticas como en la ceremonia misma. En los laicos radica frecuentemente la responsabilidad de esta ceremonia y son los encargados de "imponer las manos" en las cabezas de los iniciados para que reciban al espíritu santo.

Debido a la alta emotividad del momento en que los iniciados van recibiendo al espíritu santo, puede presentarse en ellos diversas manifestaciones como el llanto, o algún carisma del espíritu, algunos otros van recibiendo al espíritu santo con paz y tranquilidad.

Una vez que todos los iniciados logran la presencia del espíritu santo se da testimonio de lo sucedido y se alaba a Dios que es el *espíritu santo*, a éste se le distingue como una de las tres personas del Dios trino, sien-

do la que une, es la fuerza y la energía divinas, se le caracteriza como viento fuerte tal como se señala en la Biblia, como fuego que todo lo toca y renueva. Es capaz de llegar a todo transformando y renovando, es un gran poder que, se dice, crea y da vida a la Iglesia. Para los carismáticos católicos es además el gran consolador.

Carismas⁵

Los carismas son las acciones del espíritu santo sobre sus seguidores, son beneficios que da a sus fieles y los distribuye, según quiere. Se conceden para beneficio de la propia Iglesia, y sin ellos ésta no podría existir; son gracias particulares destinadas para el bien y pueden ser muy diversas.

Los carismas no son exclusivos de los sacerdotes, sino compartidos con los fieles, además tienen una finalidad comunitaria y buscan la edificación de la Iglesia.

La Iglesia reconoce, desde el Concilio Vaticano II, la existencia de los carismas, que se encuentran relatados en el libro *Hechos de los apóstoles*; San Pablo se refiere a ellos y señala que existen diversos carismas; entre los que destacan los siguientes:

Hablar en lenguas⁶ es uno de los carismas más sorprendentes, también puede ser orar en lenguas, o can-

⁵ Existe diversidad de carismas que son menos espectaculares, pero indispensables para la construcción de la Iglesia, como los de servicio, gobierno, y se trata de hacerlos coincidir con los ministerios. San Pablo habla en la Biblia de ellos y de cómo se distribuyen: "A cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para la utilización común. Porque a uno se le da por el Espíritu, palabra de sabiduría, a otro palabra de ciencias, según el mismo espíritu, a este fe, en el mismo Espíritu, aquel carisma de curaciones, en el Único Espíritu, a otro operaciones de milagros, a otro profecía, a otro discernimiento de espíritu, a éste diversidad de lengua. Pero todas estas cosas, las obras del espíritu, distribuyéndolas en particular a cada uno como quiere". Se dice que las comunidades deben orar y pedir por los carismas para continuar con la construcción de la Iglesia, pero la oración debe ser en humildad y con conciencia de que deben ejercerlos en forma positiva. La aparición de carismas en la comunidad, se celebran como regalo del espíritu santo.

⁶ Emiliano Tardif dice que "como nosotros no sabemos orar como conviene, el Espíritu santo viene en ayuda de nuestra debilidad para interceder por nosotros con gemidos inefables". Con este carisma se glorifica y ora a Dios. Cuando el que ora ya no tiene qué decir y está profundamente recogido, de pronto siente como que alguien habla a través de él, pero es el espíritu de Dios quien habla. Tardif señala: "La oración en lenguas, facilita que se den palabras de conocimiento o discernimiento carismático. Es cuando estamos más disponibles para que el señor nos use porque estamos completamente rendidos a Él". Las curaciones son más eficaces si se ora en lenguas, hay quienes interpretan

tar y alabar en lenguas. Este carisma consiste en que el que habla u ora comienza a emitir sílabas o sonidos y ciertos balbuceos que son tomados como manifestaciones de la presencia del espíritu santo. Según afirman los carismáticos católicos es una señal inequívoca de la presencia del espíritu santo. Se le conoce como glosolalia y se constituye de sonidos que no llegan a ser palabras, sólo sílabas aisladas, y sin conexión que se van emitiendo como si fuera una oración.

Es señal, según se afirma, de que el espíritu santo está hablando, son cosas del espíritu santo y ya no es el que padece este fenómeno el que habla. Hay quienes tienen el carisma de interpretar mensajes dichos en lenguas, y también se dice que los que hablan en lenguas pueden hacerlo en lenguas antiguas como arameo, sánscrito u otras. Este carisma puede manifestarse en las asambleas de oración, es decir durante la oración colectiva, pues es difícil que suceda cuando el individuo está solo.

El carisma de sanación⁷ es otro de los más importantes; en éste es el espíritu santo el que sana, ya que es el divino sanador. Los individuos que gozan de este carisma sólo son instrumento de él.

Este carisma se apoya en los relatos de las curaciones que hacía Jesús. Se parte que siendo el poder de Jesús sin historia y el mismo, por siempre, si los enfermos piden que los sane, así lo hará: los grupos carismáticos realizan sesiones especiales de sanación de enfermos, donde se ora y pide por su salud, los enfermos son curados por su fe. Deben orar y pedir que el espíritu santo se manifieste y los cure.

Según el sacerdote Emiliano Tardif, en su libro *Jesús está vivo*, existen, la enfermedad del cuerpo que requiere de curación física, y la enfermedad del corazón ocasionada por una pena o herida emocional que precisa de una oración de curación interior, y la enfermedad del espíritu ocasionada por un pecado, que Jesús sana por medio de la fe y la conversión.

mensajes dichos en lenguas. Emiliano Tardif, *Jesús está vivo*, México, Publicaciones Kerygma, 1984.

⁷ Emiliano Tardif afirma que la sanación es la respuesta a la oración de fe, ya que Jesús es el sanador de lo imposible, atiende y sana a los pobres. Para que el enfermo sane debe arrepentirse de sus pecados, pedir perdón y llegar a la reconciliación. Cuando un enfermo se acerca al sacerdote que posee el carisma, la curación se hace con la "imposición de manos", como lo hacía Jesús; de no ser así, es sólo con la plegaria. Todos están enfermos por heridas del pasado, para sanar existen oraciones de curación interior.

Las oraciones al espíritu santo para pedir la curación de los enfermos son más efectivas si se hacen en lenguas, vía que elige el espíritu santo para manifestarse a sus fieles, es un canal que une con el espíritu santo a los que oran.

Las enfermedades emocionales se pueden curar por medio de una oración que pida por el desvanecimiento y retiro de las tristezas, conflictos emocionales, depresiones, etc. Se pide que cada incidente doloroso Jesús lo tome y se lo lleve: los temores, las angustias y otros dolores, sean depositados al pie de la cruz de Cristo para que ya no dañen. Se pide paz y consuelo, tranquilidad para el enfermo, el que a su vez ora con profunda fe para su sanación.

Dentro de este movimiento existen sacerdotes dedicados a practicar sesiones de sanación y a celebrar misas para curar enfermos. Dichos sacerdotes realizan visitas a comunidades carismáticas dentro y fuera de su país de origen para curar enfermos. En estas sesiones son importantes los testimonios de enfermos curados por la acción del espíritu santo.

Por lo general estas sesiones convocan a gran número de fieles y enfermos que guardan la esperanza de ser sanados. Este carisma se presenta en sacerdotes pertenecientes al movimiento de renovación. Sin embargo, en algunas comunidades también existe la idea de que no todos los enfermos sanan, sólo aquellos que son escogidos por el espíritu santo: "no todos sanarán, sólo Jesús sabe quiénes sanarán".

Esta postura parece dar explicación y resignación a los enfermos en caso de no ser sanados.

Algunas comunidades carismáticas tienen la costumbre de orar de manera colectiva por la salud de sus propios enfermos, pidiendo su pronto restablecimiento. Algunas otras, cuando tienen un enfermo grave, se reúnen en la casa de éste para efectuar una oración colectiva por su salud.

Carisma de palabra de profecía y palabra de conocimiento es el que consiste en la llegada de una idea a la mente del individuo que tiene este carisma, es una idea transmitida por el espíritu santo. En la palabra de conocimiento, dice Emiliano Tardif, la idea es clara, y en la medida que se va comunicando a la comunidad, parece que se vieran los detalles. Es un mensaje enviado por el espíritu santo, quien desea comunicar una situación especial, un deseo o voluntad. El que tiene el carisma de transmitir mensajes, siente el deseo de hablar a la comunidad para revelar lo que Jesús dice.

En algunas comunidades carismáticas es durante la asamblea de oración o alabanza cuando el mensaje es leído "para gloria de Dios". Estos mensajes consisten en recomendaciones acerca de la vida ética del grupo, o sobre algunas actividades o prácticas. También puede suceder que durante la asamblea algún individuo, mientras ora profundamente, tenga una visión, que después quiera emitir a la comunidad.

Los mensajes pueden ser recibidos por el individuo, en la tranquilidad de la oración individual. El que recibe el mensaje siente la necesidad de escribirlo, como si alguien lo dictara.

El carisma de exorcismo de demonios es uno de los más espectaculares que se presenta sólo en sacerdotes del movimiento, quienes enfrentan a las fuerzas de Satán, para vencerlo en nombre de Jesús. Este carisma se realiza con discreción y secreto.

Según la Biblia, los apóstoles fueron enviados por Jesús a evangelizar y a expulsar los demonios, y volvieron gozosos, porque éstos se les sometieron. Satán como enemigo de Cristo, obstaculiza la evangelización. Es un ser espiritual del mal, y se recomienda que la Iglesia esté alerta porque puede desencadenar el mal.

Según Emiliano Tardif, el diablo puede manifestarse por la opresión "que es la acción de Satanás sobre los cuerpos y las cosas, ruidos en la noche, objetos que se mueven, luces que se apagan, voces, ciertas enfermedades raras, que no tienen explicación médica. El que se mantiene oprimido está enfermo a causa del maligno". En el libro *Hechos de la Biblia*, se dice cómo había enfermos atormentados por espíritus malignos.

Las oraciones de exorcismo deben ser dichas en comunidad, pero no a un grupo grande, sino pequeño, y en un lugar privado. El equipo encargado del exorcismo debe integrarse por personas maduras y prudentes, para no estar viendo diablos por todos lados, y saber reconocer la presencia del maligno.

La posesión por Satán realmente es rara, sólo se da en personas que establecen pacto con él. Lo que es más frecuente es su influencia a través de la obsesión que es una acción concreta, y consiste, dice Emiliano Tardif, en personas atormentadas por obsesiones sexuales, ideas suicidas o autodestrucción, blasfemia; es una fuerza maligna que va más allá de las fuerzas de los hombres, y que los esclaviza, es una tentación intensa.

Para remediar lo anterior se recurre a la oración de liberación. Se pide el poder de Cristo, quien dijo "en mi nombre, expulsarán demonios". Se ordena al de-

monio que salga de la persona usando el nombre de Cristo Jesús.

Otro carisma sumamente importante es el de la enseñanza o evangelización. La comunidad carismática es evangelizadora por naturaleza, en la medida que todos pueden apoyar la difusión del movimiento; sin embargo, dentro de las comunidades hay especialistas dedicados a ser maestros, a estos especialistas se les conoce como pastores, o servidores y son los encargados de impartir cursos y pláticas dentro de la comunidad. Son laicos, y la mayoría se auxilian de sacerdotes.

Los miembros comunes son conocidos como ovejas, y son o los recién integrados o bien los que no tienen importante participación. Los que tienen este carisma son los formadores de nuevos elementos y los que orientan y guían a las comunidades.

Se señala que este carisma requiere de amor y paciencia.

Importancia de la Biblia

La Biblia es el libro sagrado que siempre está presente en cualquier ceremonia carismática, es un libro vivo que aún envía mensajes a quien lo lee, es decir se interpreta lo leído según la experiencia de vida del lector. La Biblia tiene un mensaje divino para cada uno, con la finalidad de ayudar y consolar, aconsejar con la fuerza y vigor del espíritu santo.

En las comunidades carismáticas se imparten cursos de interpretación y conocimiento de la Biblia; y en las reuniones de oración existen momentos en que se leen y se interpretan pasajes.

*Organización interna*⁸

La organización depende de la experiencia que sobre el tema tengan los líderes o dirigentes. Si bien hay un es-

⁸ La comunidad de renovación carismática en el espíritu santo está formada por un cuerpo o equipo de líderes, dirigentes o servidores, los cuales son seleccionados del laicado que va teniendo más experiencia en el conocimiento de los fundamentos del movimiento, se desprenden algunos individuos que van a formar otros grupos de carismáticos a otras parroquias. Ya sea porque conocen a otros sacerdotes o párrocos y se proponen para formar nuevos equipos de enseñanza. Algunas parroquias tienen relaciones con otras, en lo que se refiere a pláticas, retiros, encuentros, etcétera.



quema semejante para todas las comunidades, existen distinciones y particularidades, dependiendo además de las circunstancias concretas de cada comunidad.

Las comunidades se forman y albergan en parroquias constituyendo éstas su espacio. Se reconoce la autoridad del párroco, y con frecuencia, éste nombra a un representante para que se dedique a los asuntos de la comunidad y le ayude en las actividades.

También reconocen la autoridad de los obispos, quienes fungen como responsables de las comunidades de su Diócesis.

La Iglesia católica ha insistido y cuidado su autoridad sobre las comunidades por dos importantes razones:

1) La necesidad de mantener a las comunidades como parte de la Iglesia católica, y que se identifiquen con ella y con el Papa, a quien deben reconocer como autoridad máxima. Aunque tienen su propia dinámica, la

Iglesia se plantea mantenerlas cohesionadas y bajo su control.

2) Es preocupación de la Iglesia católica mantener cierta vigilancia y disciplina en las prácticas de las comunidades carismáticas, para evitar "desviaciones" que provoquen comportamientos y "fanatismos" que no irían de acuerdo con lo dispuesto, por lo que las manifestaciones de espontaneidad, júbilo y emotividad, deben ser "más reposadas y prudentes". Las ceremonias de manifestación del espíritu santo se realizan acompañadas por canto y música, que crean ambientes especiales de estados de ánimo. Se levantan los brazos y se efectúan movimientos corporales como mover los pies, brincar y aun bailar.

Al interior, las comunidades carismáticas están organizadas por ministerios, que funcionan como comisiones responsables para alguna actividad o función de la comunidad. Los laicos son las bases, y constituyen los ministerios, por lo que se puede decir que en este movimiento son fundamentales, pues los sacerdotes sólo son orientadores o guías, asesores y auxiliares. Sin embargo se reconoce la autoridad del párroco, que es el que respalda frente al exterior.

En una comunidad carismática existen tantos ministerios como lo requiera su complejidad y tamaño.

Los principales ministerios son:

1) De enseñanza: grupo que se dedica a formar nuevos elementos, mediante cursos, conferencias y pláticas. A los que organizan el grupo se les conoce como pastores, y a sus alumnos se les llama ovejas.

2) De música: grupo integrado generalmente por jóvenes que interpretan los cantos en las asambleas de alabanza. Pueden contar con algunos instrumentos musicales.

3) De orden o vigilancia: son los responsables de vigilar que exista orden y disciplina en reuniones organizadas por la comunidad.

4) De discernimiento: a su cargo tienen el poder para distinguir lo que "puede ser de Dios y lo que no lo es".

Las comunidades carismáticas cuentan con los anteriores ministerios y otros más. Se trata de hacer coincidir en lo posible el carisma con el ministerio, esto es que quienes tienen el carisma de la enseñanza podrán aplicarlo en el ministerio de enseñanza; si alguno des-

ubre que su carisma es la sanación o la interpretación de música, se acerca al ministerio correspondiente. También se sigue un proceso de aprendizaje para desarrollar algún carisma y dar mejor servicio a la comunidad.

María Cristina Díaz de la Serna reporta en su trabajo la existencia de una estructura formal y jerárquica en San José del Alttillo que supone obedece a dos razones: la primera, la antigüedad de la comunidad y la segunda, al hecho de no ser El Alttillo una parroquia, mientras que en Carrizales —comunidad pequeña en 1985—, un sacerdote dirigía, realizaba y supervisaba las actividades, propiamente sacramentales (la comunidad de San José del Alttillo ya no existe actualmente).

En Carrizales, señala la misma autora,

existen los pastores titulares, los pastores suplentes auxiliares. Cada terna de pastores tiene su número de ovejas. Las funciones del titular y del suplente son las de orientar y dirigir mesas redondas, comentar textos bíblicos y auxiliar a las personas a su cargo en su edificación espiritual. En esta comunidad que se llama Espíritu y Vida, existen, para 1985 siete ministerios, que coordinaban las actividades de la comunidad: ministerio de oración, ministerio de curación, ministerio de música, ministerio de pastoral interna, ministerio de pastoral externa, ministerio de acción social y ministerio de orden.

En San José del Alttillo se operaba en tres áreas complementarias y jerárquicas; cada área corresponde a un nivel, de ahí que sean primer nivel el área de pastoral masiva, segundo nivel área de proceso catecumenal y en el tercer nivel las obras de la cruz (como se dijo, esta comunidad carismática ya no existe en este lugar) (Díaz de la Serna, 1985:63-75).

Para el caso de la comunidad carismática de San Juan Bautista en la parroquia de Coyoacán, existen también ministerios como: el de enseñanza, el de discernimiento, el de liturgia, el ministerio de asamblea, el de orden, el de intersección, el de sanación, llamado también de oración de enfermos, y el de música. En esta comunidad, cada ministerio cuenta con un responsable y un ayudante.

Los ministerios están coordinados y supervisados por la llamada Junta de servicio, formada por los dirigentes laicos que han sido elegidos por los ministerios. Los miembros de la Junta de servicio duran en el cargo tres años.

Otras comunidades, como la de Fátima en Monterrey, incluye en su organización al párroco como autori-

dad superior, un consejo de asuntos económicos, un consejo de pastoral, los servicios pastorales y las obras sociales, entre otras áreas de su esquema operativo.

Por tanto, se puede decir que todas las comunidades tienden a la formación de ministerios, aunque otras tengan diferentes instancias particulares.

Realización de ceremonias de alabanza y oración

Las ceremonias de alabanza y oración al espíritu santo se realizan fundamentalmente en tres espacios y momentos:

1) Asamblea de oración y alabanza. Es una reunión de gran número de miembros, o bien de la mayoría de ellos según el caso de las comunidades, donde se realizan alabanzas y oraciones colectivas. Está dirigida frecuentemente por los laicos (pastores o servidores) quienes llevan la dinámica de la reunión.

En estas asambleas se ora, canta y alaba al espíritu santo, se leen e interpretan pasajes de la Biblia, se dan testimonios de experiencias religiosas de algunos miembros, y se pueden comunicar mensajes, visiones y emociones durante las asambleas.

2) Los grupos de oración son pequeños, y sólo participan miembros de la comunidad que se reúnen en un día especial para orar, cantar y alabar al espíritu santo, también para leer y comentar la Biblia. Estos grupos suelen ser más íntimos en cuanto a relaciones amistosas de afecto, cohesión y solidaridad.

3) Los encuentros son ceremonias de alabanza y oración, organizados por una comunidad, un sector de sacerdotes carismáticos, una diócesis, o una parroquia, que convocan a varias comunidades carismáticas. Los encuentros son realizados en espacios públicos, algunos de ellos en plazas de toros, estadios, etcétera que puedan albergar a diez mil o más asistentes. Una atracción en los encuentros puede ser la presencia de un sacerdote famoso de la Renovación, o la inclusión de oración para enfermos.

Los encuentros suelen durar de las 7:30 u 8 de la mañana hasta las 6 de la tarde por lo que las familias llevan comida, que comparten con otras, aunque sean desconocidas, en señal de hermandad y solidaridad.

En estos encuentros se canta y ora y se dan testimonios; los oradores, sacerdotes y laicos animan para que se mantenga un ambiente de fiesta, alegría y júbilo.

Además existen:

4) Sesiones de sanación de enfermos u oración por enfermos. Estas reuniones son convocadas por una comunidad, o por sacerdotes con carisma de sanación. En ocasiones se tiene la visita de algún sacerdote con este carisma, procedente de alguna comunidad del país o del extranjero.

Algunas comunidades acostumbran tener una sesión semanal para orar por sus enfermos; también existen parroquias de sesiones de oración por enfermos que convocan a varias comunidades.

5) Los retiros pueden ser sólo para laicos, para sacerdotes, o para ambos. Los retiros son periodos de intensificación de la vida religiosa, pueden durar de dos a tres días, lapso en el que se dan pláticas encaminadas a reflexionar y discutir aspectos de vida cristiana.

Qué se renueva

Se habla de un rejuvenecimiento de la Iglesia católica que adora al dios vivo del Pentecostés. La comunidad de hermanos se esfuerza por ser fraterna y amistosa con sus integrantes.

Es un lugar donde muchas personas encuentran compañía, amistad, afecto y consuelo, por parte de los hermanos que brindan comprensión y oran para que se resuelvan los problemas. Estas comunidades han tenido éxito en lugares urbanos, donde los individuos solos o aislados, por la misma naturaleza del medio urbano, viven separados de ambientes familiares. Los problemas de soledad, de ánimo, perturbaciones emocionales y depresivas encuentran alivio en estos medios.

Esta práctica católica tiende a ser más fraterna y cálida, y abre espacios de participación y servicio en el laicado que antes no existían. Las comunidades deben sujetarse a los lineamientos y autoridad de los párrocos, pero dentro de los ministerios se construye una experiencia religiosa propia, que enriquece.

El Movimiento de Renovación Carismática en el Espíritu Santo del Pentecostés reconoce las siguientes diferencias con respecto al pentecostalismo clásico.

1) Existencia de un culto, veneración y reconocimiento de la virgen María, madre de Jesús y de la Iglesia, así como de todos los santos.

2) Reconocimiento de la jerarquía católica; desde el Papa hasta los sacerdotes se declaran dentro de la Iglesia católica y sujetos a sus disposiciones.

Actualmente, este movimiento religioso se encuentra en todos los sectores de la sociedad mexicana; si bien en México surge en un pequeño grupo, ahora se ha difundido en las principales ciudades del país, donde se van formando comunidades y otras se van consolidando. Su crecimiento se debe entre otras cosas al apoyo que brinda la jerarquía, que la presenta como una opción de vida espiritual experimentada en la vida cotidiana, de fortalecimiento espiritual y goce emocional.

Existen retiros y cursos para sacerdotes que los integran a este movimiento y los comprometen a formar comunidades.

Dentro de las características que se pueden considerar como negativas para los propios creyentes, Cristina Díaz de la Serna señala el pretender reprimir el intelecto, cuestionamientos y críticas. La meta es abandonarse a la acción del espíritu y a sus carismas (Díaz de la Serna, 1985:13-15).

Si bien es cierto lo anterior, pues se dice que se acepta la voluntad del espíritu también para otros, puede servir de aliado para conseguir algún propósito personal, al decir "si Dios está conmigo, quien contra mí", sentencia repetida cuando se busca alguna fuerza.

No obstante, también se recomienda aceptar "la voluntad de Dios aun cuando no se entienda". Lo anterior inmoviliza y da resignación. Actúa como proceso socializante, donde el sujeto incorpora algunos aspectos de un universo simbólico, aprende y mantiene una continuidad entre sus socializaciones anteriores y una nueva. De esta forma la autora antes citada señala que:

Todo el que ingresa a la Renovación carismática, se enfrenta a la posibilidad de adoptar un nuevo universo simbólico total o parcialmente, el cual para ser adquirido requiere de un proceso socializante. El mensaje religioso se internaliza a partir de un proceso de socialización. El individuo se va apropiando del discurso a partir de su propia experiencia y lo modifica y transforma. El movimiento carismático funciona como socialización de adultos y requiere que el individuo reinterprete su pasado de acuerdo a la situación presente (*op. cit.*, 164-171).

Algo importante que se da en el proceso de conversión y participación dentro de las comunidades es la

construcción de una identidad frente a otros grupos religiosos católicos o no. Con respecto a los pentecostales clásicos son conocidos por los carismáticos católicos como “los hermanos separados” que se benefician del espíritu santo y sus carismas, pero están incompletos ya que no rinden culto a la virgen. Además son considerados como “exagerados” en sus expresiones de manifestación del espíritu de Dios.

Aparición del movimiento

En 1966 algunos profesores de la Universidad de Duquesne en Pittsburgh, Estados Unidos, entraron en contacto con el pentecostalismo durante el Congreso Nacional de cursillos de cristiandad, y más tarde impulsaron la idea de la comunidad cristiana primitiva, que estaba bajo la protección de la inspiración del espíritu santo.

Se empezó a hablar en torno a los carismas que derrama el espíritu de Dios sobre sus fieles, para beneficio de sus comunidades protegidas.

Las reuniones para orar al espíritu santo se realizaron con mayor frecuencia, ya que dos seglares, pertenecientes al cuerpo de profesores de esta institución, concluyeron que les faltaba el espíritu santo de los primitivos cristianos para predicar el evangelio. Hicieron el pacto de orar uno por otro, pidiendo la inspiración del espíritu santo, para lo cual convinieron en recitar diariamente el himno de la misa del Pentecostés (Carrillo Alday, 1974:14).

El movimiento se extendió a las Universidades de Notre Dame en Indiana, a la del estado de Michigan, más tarde a la de Iowa, a la de Portland en Oregon, a las ciudades de Seattle, Los Ángeles, y en la parte central del estado de Nueva York, de modo que se empezó a hablar del surgimiento de un movimiento pentecostal católico que estaba consolidándose.

Las enseñanzas de los pentecostales clásicos a los católicos fueron fundamentales para que surgiera el pentecostalismo católico. Ceremonias como la del bautismo en el espíritu, o imposición de manos para bautizar en nombre del espíritu de Dios, así como las ideas acerca de los carismas y cómo se usan y crecen dentro de la comunidad de hermanos, fueron adquiridas en comunidades de los conocidos “hermanos separados”.

Después de las experiencias en los asuntos de alabanza y oración al espíritu santo, los católicos aprovecharon los beneficios espirituales de éste.

Actualmente este movimiento religioso se ha extendido en muchos países en el mundo, se dice que pertenecen a él 60 millones de individuos. En Roma existe el Equipo Internacional de Información y Servicio que se reúne anualmente en esta ciudad para informar acerca del desarrollo y actividades; lo integran 20 miembros con nombramiento por 3 años, tienen el respaldo del Vaticano, y son de todas partes del mundo: 3 para América Latina, 1 para Estados Unidos, 1 para Canadá, 2 para África, 1 para Australia, 3 para Europa, 4 para Asia, etcétera.

El movimiento celebró 25 años de su aparición y continúa consolidándose en algunos lugares y expandiéndose en otros.

En el verano de 1970 se llevó a cabo en Salamanca, España el Tercer Congreso Internacional de la Internacional, Ecumenical, Fellowship (IEF) al cual asistió un gran número de pentecostales denominacionales o históricos.

Durante la primavera de 1971 se organizó en Madrid el primer grupo de oración carismática, sin embargo con el tiempo el grupo desapareció. En 1973 surgieron comunidades carismáticas en Barcelona, Madrid y Tols (Fernández, 1976:11-13, citado por Pizano, 1991:2).

También en Francia fue introducido el movimiento para 1971, y en 1973 Pablo VI recibió en audiencia a una representación: “La Conferencia Internacional de Líderes del Movimiento Carismático Católico” formada por 34 países que habían estado reunidos en Grottaferrata en Roma. Entonces se dijo que el movimiento estaba difundiéndose en más de 100 naciones y que pertenecían a él, obispos, cardenales, sacerdotes, religiosos y laicos (Wil Rodríguez, 1998:35).

En mayo de 1974 se publica el Documento de Malinas, en donde se dan respuestas a los principales problemas del movimiento. Este documento surge como conclusión de la reunión de Malinas, Bélgica, encabezada por el cardenal Leon Joseph Suenens.

Los temas que preocupan en esta reunión son los fundamentos teológicos de la Renovación en el Espíritu Santo y las orientaciones pastorales.

El Movimiento de Renovación Carismática en el Espíritu Santo, en América Latina, tuvo su desarrollo desde los primeros años de la década de 1970. De tal modo que para 1973 se dio el primer “Encuentro carismático, católico latinoamericano” que proponía entre otras cosas, realizar un intercambio de experiencias o

ideas, acerca de la creación de comunidades carismáticas, analizar cómo se daba la experiencia carismática en las regiones pobres latinoamericanas, en los barrios pobres de las ciudades latinoamericanas, ya que se dijo que este movimiento religioso surgía como movimiento urbano. Los países participantes fueron: Chile, Puerto Rico, Estados Unidos, Venezuela, República Dominicana, Colombia y México.

La idea surge después de una visita al barrio pobre El Minuto de Dios en la ciudad de Bogotá, Colombia que realizó en noviembre de 1972 el padre Francisco Mac Nutt, de Dominicana; se abordaron temas como comunidades de oración, del espíritu santo, necesidades espirituales en América Latina y la renovación en las parroquias, y en los religiosos, sacerdotes y laicos.

Para febrero de 1974 se efectuó el II Encuentro Carismático Católico en el mismo barrio de El Minuto de Dios en Bogotá, con la asistencia de 200 delegados, provenientes de 17 países (*op. cit.*, 34-36).

En 1974 había en Argentina 90 grupos de oración carismática, habiéndose introducido en dicho país en 1970.

A Chile llegó en 1972, y para 1973 eran más de 1000 los convencidos.

En Bolivia se introduce en 1969, recibiendo asesoría por los pentecostales. En Colombia, desde El Minuto de Dios para antes de 1970, a Medellín, Pereira, Cali, Cúcuta. En Perú da comienzo en 1970 durante un retiro para sacerdotes y religiosos, los laicos comienzan a participar hasta 1972. Lacuna en el Perú en Chíncha Alta, donde familias pobres forman grupos de oración. Los jóvenes, a su vez, constituyen grupos de servicio para conducir jornadas y retiros en comunidades rurales.

A principios de la década de los setenta da comienzo en Uruguay y Paraguay. En 1973 se llevan a cabo dos retiros en Venezuela, el primero en septiembre y el segundo después de navidad, en donde participan 200 personas, entre ellas un obispo y 25 sacerdotes.

Para 1972 el movimiento comenzó en Honduras, promovido por un pastor pentecostal, estando constituida la primera reunión por seis católicos y cuatro protestantes, y en 1974 se reúnen alrededor de 600 personas en una asamblea de oración.

Agua Buenas, población cercana a San Juan de Puerto Rico fue la sede del III Encuentro Carismático Católico Latinoamericano (ECCLA) que se realizó del 27 de enero al 1 de febrero de 1975, reuniéndose 250 delegados de 25 países. Asistieron líderes de países latinoame-

ricanos y de los Estados Unidos y Canadá, así como de Italia y España. En este encuentro se habló del crecimiento del movimiento en los países latinoamericanos, fundamentalmente. Entonces se dijo que en Perú ya había 400 grupos, en Dominicana 62, en Costa Rica 22, en Puerto Rico 200, en Argentina 82, y en Venezuela 190 (Wil Rodríguez, *Historial III*).

El movimiento en México

En junio de 1970, Monseñor Carlos Talavera asistió a la Cuarta Conferencia de la Renovación Carismática en Notre Dame, en los Estados Unidos, ahí invitó al padre Harold Cohen de la comunidad carismática de Nueva Orleans, para que diera un retiro en la ciudad de México.

Con este primer retiro se fue formando el primer grupo carismático en la ciudad de México. Al final del mismo, cerca de 40 personas accedieron a ser bautizadas en el espíritu santo.

En otoño de 1971, en El Altílo, centro espiritual, atendido por misioneros del espíritu santo, se realizó el primer congreso de la Renovación, del 1 al 3 de diciembre. En este congreso se formaron grupos de oración carismática, que funcionaron como células de difusión. Del Altílo surgieron las parroquias de la Santa Cruz del Pedregal y la de San Juan Bautista de Coyoacán. Para 1973 había seis centros carismáticos en el Distrito Federal fundados por el secretariado de pastoral social: el del Altílo, el de San Juan Bautista, el de la Santa Cruz del Pedregal, el de Clavería al norte de la ciudad, por último el centro formado por las comunidades de Aragón.

En 1980 se crearon cuatro centros de formación de líderes, uno en San Juan Bautista, en Coyoacán, el segundo en la parroquia de la Encarnación en la Calzada Ermita Iztapalapa, el tercero en Clavería, y el cuarto en la casa de la vicaría en Aragón.

Monseñor Carlos Talavera encabezaba los seis centros carismáticos, y en una ocasión les pidió que formaran ministerios, que funcionarían a nivel de la arquidiócesis. Estos ministerios fueron: evangelización, formación de líderes, enfermos y comunicación cristiana de bienes (formaba fondos de ayuda a pobres).

Una experiencia interesante, al comienzo de este movimiento, se tuvo en ciudad Lago, en Netzahualcóyotl, en terrenos de Aeropuertos y Servicios Auxiliares (ASA) con paracaidistas, o familias que llegaron a vivir

a este lugar (los terrenos eran propiedad del aeropuerto de la ciudad de México).

Este campamento fue fundado en 1970 después de la invasión por parte de las familias. Dos años después un grupo de la renovación carismática llegó al lugar y después de pláticas con las familias, formaron un grupo de oración.

A partir de éste se generó en los integrantes del mismo una actitud solidaria y de defensa de los terrenos. Las mujeres tejían y vendían los productos para un fondo de ayuda a las familias más necesitadas. Todos los domingos se preparaba comida para los integrantes del grupo de oración, y asistían a misa oficiada por sacerdotes del movimiento carismático.

Esta experiencia fue enseñando a las familias que la vivieron a tener una disposición para la cooperación y la ayuda mutua. Más tarde el ejército desalojó a unas familias y otras más entraron en procesos legales a fin de conseguir los terrenos que habitaban. Ésta es considerada una experiencia de vida comunitaria dentro del grupo de oración.

En la actualidad la arquidiócesis de la ciudad de México está dividida en ocho zonas, en todas ellas se ha fomentado la creación de comunidades carismáticas. La sexta zona, que corresponde a Coyoacán, Tlalpan, Tacubaya y Cuajimalpa, es la que más comunidades carismáticas agrupa, correspondiéndole alrededor de 50 de las 160 que aproximadamente existen en total.

Hay comunidades en la mayoría de las ciudades del país siendo los grupos más importantes los de Monterrey, Culiacán, Chihuahua, Tijuana, Matamoros, San Luis Potosí, Querétaro, Guadalajara, Veracruz, Jalapa, Mérida, Coatzacoalcos y Tuxtepec. Se trabaja para crecer en lugares como: Tlaxcala, Oaxaca, Campeche y Tabasco.

Conclusiones

Este movimiento religioso católico surge como propuesta a las aspiraciones espirituales de los fieles, para poder tener dentro de su discurso y sus prácticas, semejante producto de salvación al ofrecido por la competencia de los otros cultos fundamentalmente el pentecostalismo. Entre el laicado existía una inquietud por los límites de participación, y la misma Iglesia sabía que era empujada por las presiones de éste. Se debe atender en forma más efectiva al pueblo creyente, se



planteaba que la mayoría no conoce realmente su religión ni cómo sentir un beneficio real en su práctica. Por otro lado se necesitaba reforzar las bases del laicado.

Siguiendo estas reflexiones, se dan después del Vaticano II las respuestas a la situación, promoviéndose cambios accidentales, esto es en las formas participativas quedando la estructura de la Iglesia como institución fuerte y sólida.

A 25 años de aparición este movimiento pentecostal católico ha demostrado ser una efectiva arma para aglutinar y consolidar, no sólo al laicado sino también a importantes sectores de la jerarquía.

Los llamados encuentros, organizados por este movimiento, son acontecimientos religiosos que convocan a más de diez mil personas que en un mismo espacio alaban y oran al espíritu santo, lo cual constituye un fenómeno religioso nunca antes registrado.

La Iglesia católica aceptó la existencia de los carismas y sus efectos en los creyentes, lo que la ha introducido a situaciones difíciles en los hechos, ya que las comunida-

des carismáticas viven su práctica según su propia historia y concepción, interviniendo fundamentalmente la cultura mágico-religiosa anterior; la pregunta es ¿qué tanto se lleva de ella a las comunidades carismáticas y cuál es su peso? Podemos hablar que estamos frente a un proceso de formación de un movimiento carismático-popular, con los tintes y características culturales propios de las comunidades que los practican. Se espera que sea un movimiento internacional, semejante, pero seguramente cada comunidad tendrá su propia creación.

Lo anterior resulta interesante en lo referente a la magia relacionada con los carismas, por un lado la Iglesia católica ha declarado que está atenta a que no se den "desviaciones" o "fanatismos" y prohíbe la creencia en brujería, horóscopos, adivinaciones, etcétera, pero ¿no acaso ahora se ve envuelta en los carismas de sanación por acción del espíritu divino, el exorcismo de demonios, el hablar en lenguas o el de mensajes provenientes de Dios?

El objeto del culto es el Dios trino, y esto en países como México donde el culto mariano es importante, tiene que ser adaptado con ideas como las siguientes: la virgen María es la madre de Jesús por eso es objeto de culto, "es el camino para llegar al hijo", "es la gran intercesora ante Jesús", "es la madre de los católicos y de la Iglesia", "el modelo a seguir de vida cristiana", "la más humilde y amante madre", etcétera.

El pentecostalismo católico destaca y habla del desarrollo espiritual del individuo, del cambio que interiormente va experimentando por acción del espíritu divino, este cambio permite el surgimiento de una vida ejemplar y "de testimonios de vida cristiana" en "todo lugar" donde se desempeñe el creyente, desde el nivel familiar, hasta el de trabajo y de sus relaciones personales. No se habla de labor social sino desde esta perspectiva individual y de ejemplo de labor cristiana.

La comunidad como tal no se plantea la ayuda en solución de problemas sociales de la familia, tales como pobreza, desempleo, justicia social sino la participación individual según "oriente el espíritu divino" y "aceptar ante todo la voluntad de Dios".⁹

⁹ José Sánchez Paredes, en un estudio sobre "los carismáticos y la política en una parroquia en Lima", señala que en cuanto a mentalidad política y las ideas sobre la realidad social, los carismáticos no tienen idea clara, sino por el contrario es considerablemente ambigua, imprecisa, presentando dificultad para apreciar su propia situación de clase. La

Por último se puede decir que si bien apareció fuertemente apoyada en pentecostales, actualmente distingue sus espacios y sus fronteras, tratando de fortalecerse en los espacios religiosos, buscando siempre la hegemonía y el mantenimiento del poder aún frente a otras instancias como pueden ser el Estado y otros grupos políticos.

Bibliografía

- Carrillo Alday, Salvador, *La Renovación en el Espíritu Santo*. Teología pastoral, México, Instituto de Sagrada Escritura, 1984.
- Concilio Vaticano II, Documentos Conciliares (constituciones, decretos y declaraciones), San Pedro, Roma, octubre de 1965.
- Díaz de la Serna, María Cristina, *El Movimiento de Renovación Carismática como un proceso de socialización adulta*, México, UAM-I, 1985 (Cuadernos Universitarios 22).
- Marzal, Manuel, "Catolicismo y pluralismo en el Perú contemporáneo", en *Cristianismo y sociedad*, XXVIII, núm. 106, México, 1990, pp. 9-21.
- Paredes Sánchez, José, "Los carismáticos y la política en una parroquia popular de Lima", en *Cristianismo y sociedad*, XXVIII, núm. 106, México, 1990, pp. 23-42.
- Prado Flores, H. José, *Id y evangelizado a los bautizados*, México, Publicaciones Kerygma, 1985.
- Pizano Cejka, Graciela Eva, "Presión social. Renovarse o morir. El Espíritu santo en Yucatán", tesis de licenciatura, Mérida, Yucatán, Universidad Autónoma de Yucatán, 1991.
- Rodríguez, Wil, "Renovación cristiana", *Historial* 1, 2 y 3 (folletos), México, Ediciones Anawim, 1988.
- Suenens, L.J. (cardenal), *¿Un nuevo Pentecostés?*, D.D.B. Nueva biblioteca de Teología, 1974.
- Tardif, Emiliano, *Jesús está vivo*, México, Publicaciones Kerygma, 1984.
- Wilson, Bryan, *Sociología de las sectas religiosas*, Madrid, España, Biblioteca del hombre actual, 1970.

transformación del mundo implica su transformación personal, es la lucha del hombre por salvar su alma, su espíritu, vivir correctamente según los caminos señalados por el espíritu santo. El desarrollo espiritual debe apartarse de lo mundano, la meta es alcanzar el reino de Dios. No se plantean la lucha social, sino sólo la ayuda a los hermanos más desposeídos, al estilo caridad cristiana.

Sólo se habla de valores espirituales que se van alcanzando por medio del proceso de renovación espiritual, bajo la propia acción del mismo espíritu de Dios.